



En un breve desfile, los boinas negras exhibieron su armamento.



Con el lema *Lealtad*, los comandos dirigidos por Zara saludaron al general Pinochet.

En Peldehue, Pinochet encabezó 23° aniversario de las Fuerzas Especiales y Paracaidistas

Coronel Zara amenaza que defenderán con sus corvos nueva institucionalidad

PIA DIAZ
Ante la posibilidad de que en el país se vivan coyunturas "conciliadoras o de traición", los boinas negras del Ejército reiteraron ayer su adhesión al gobierno

y le ofrecieron al general Augusto Pinochet sus "corvos brillantes y acerados" para defender "la nueva institucionalidad". El coronel José Zara, director de la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas

Especiales del Ejército, brindó una exhibición de la destreza de esa unidad castrense al conmemorarse el vigésimo tercer aniversario de la entidad, ubicada en Peldehue.

Sin especificar a qué actitudes se refería, el coronel aseguró un respaldo irrestricto "y sin condiciones" al Jefe del Estado.

"Mi general, sepa usted que los boinas negras no permitirán jamás que nuestros hermanos caídos en combate un 11 de septiembre de 1973, observen desde el más allá una actitud conciliadora o de traición, ya que nuestros corvos brillantes y acerados estarán prestos al llamado de nuestra líder para defender al querido pueblo chileno; el cual siempre ha sido vencedor y jamás vencido", sostuvo.

Escuchaba atento el general Pinochet, su esposa Lucía Hiriart, el vicecomandante en jefe del Ejército y otros altos oficiales. También estaban presentes familiares de los graduados, estudiantes, niños de un jardín infantil y vecinos del comando.

"Los boinas negras, mi general, renovamos una vez más con orgullo y sin la más mínima vacilación, nuestra promesa jamás

rendida, de servicio a la patria por sobre todo interés personal, de compromiso con la nueva institucionalidad, de adhesión al gobierno de Chile y de lealtad sin condiciones, en lo más profundo de su significado, al hombre, militar y estadista, que ha sabido conducir a nuestro país por una senda de progreso, modernización y libertad", añadió.

Zara fue más lejos: "Con el convencimiento de que su gran preparación profesional, es la mayor garantía de cumplir ante su persona, el Ejército y la patria; aún a costa de nuestra sangre, cualquier misión que se nos encomiende, haciendo presente a aquellos que no perdonan su expulsión del país en septiembre de 1973, o los que cegados por la ira no quieren ni pueden comprender que hayamos avanzado en forma tan pujante, en medio de adversidades, a un futuro de insospechadas proyecciones".

Por último, explicó el sentido

de la exhibición. "Los especialistas en combate especial, salto libre militar y de comandos, llevarán a cabo sendas demostraciones de parte de sus capacidades y destrezas, que por sí solas harán meditar a aquellos de memorias frágiles o que nunca aprenden las lecciones, que nos entrega nuestra historia".

La muestra incluyó ejercicios de *Judo* y de *Tae Kwon Do*, de puntería y manejo de armas como corvos, bayetas y cuchillos, y el quiebre de ladrillos y bloques de hielo con la mano.

Los boinas negras desfilaron con cintillos negros que decían *Lealtad*.

También hubo una demostración de los paracaidistas y destrucción de una "estación radio misilera enemiga".

Desde once mil pies de altura

16 paracaidistas se lanzaron a 200 kilómetros por hora, dejando estelas de humo azul, amarillo y rojo. Descendieron a escasos metros de la tribuna. Salvo uno, a quien el viento llevó fuera del plantel.

El comando entonces inició el ataque a "la base enemiga". Los primeros en llegar fueron dos helicópteros artillados *Lamas*, de apoyo aéreo, que hicieron vuelos razantes, a gran velocidad, cerca del objetivo. Luego, desde un helicóptero UH de transporte, bajaron por cordeles los integrantes del comando de fuerzas especiales.

Corriendo, pusieron cargas de dinamita al interior de las tanquetas, la base y la antena de la estación enemiga y, corriendo también, subieron por dos escaleras de cordel hasta la nave.



Coronel José Zara.

Abandonaron el lugar en medio de detonaciones y aplausos.

El general Pinochet, cuando la mayoría de los asistentes caminaba hacia uno de los escenarios, también demostró su pericia: rompió de un karateazo un ladrillo.

Temprano, en el edificio Diego Portales, el Jefe de Estado, siguiendo con sus reuniones castrenses, encabezó una reunión con más de dos mil oficiales de las FF.AA. y de Orden e Investigaciones. Fue el único orador, pero no se reveló su discurso.

Un regalo de Cuasimodo

No sólo hubo demostraciones de destreza bélica y física en la Escuela de Paracaidismo y Fuerzas Especiales del Ejército.

Los habitantes de la comuna de Peldehue ofrecieron, paralelamente, un homenaje al Presidente Augusto Pinochet.

Primero fue la recepción: la comitiva presidencial pasó a través de un pasillo formado por huasos montados a caballo, que portaban banderas chilenas.

Luego, en un intermedio de la celebración de los 23 años de la institución, los jinetes formaron un semicírculo frente al puesto de observación levantado para las autoridades. Desde allí, el general Pinochet

los saludó.

Los huasos respondieron invitándole un trago de chicha en cacho y sorprendieron al Presidente regalándole una esclavina de Cuasimodo, prenda que el general se puso, en medio de los aplausos de los presentes (ver fotografía), como un regalo típico de la zona.

La esposa del Jefe de Estado tampoco se fue con las manos vacías.

Las pobladoras le regalaron un cordero, de cara negra, como símbolo de paz y agradecimiento por los terrenos que les donó el general Pinochet para que construyeran una población: la Población Peldehue, donde habitan veinte familias.



Un enfrentamiento con corvos y cuchillos fue parte de la exhibición.



General Augusto Pinochet.